

EL SIGLO

Diario de la mañana
FUNDADO EN EL AÑO 1883

Montevideo, Viernes 15
de Octubre de 1920

El encarecimiento de la vida y sus aspectos sociales

En un artículo anterior llamábamos la atención sobre los efectos producidos por la disminución considerable de los salarios, fenómeno que presentaba particularmente en determinadas clases sociales por efecto de los altos precios de expendio de los artículos alimenticios. Si los datos estadísticos que a hemos recabado para fijar de un modo preciso las cifras de esta inmensa, no permitían señalar para el año en curso índices exactos, las razones que se poseen y el reconocimiento de las condiciones de la vida en una buena porción de hogares, es suficiente para demostrar la deficiencia en la alimentación que experimenta la actualidad una buena parte de la sociedad.

No es del caso insistir en la urgencia de medidas que pongan límite a esta situación. La práctica se ha hecho constantemente y los resultados no han sido halagadores, ya que se evidencia la ineffectiva surgida en algunos de aquellos más obligados por sus funciones para resolver concretamente en la solución del problema.

En tanto una considerable cantidad de familias de trabajadores, de empleados modestos y de general de toda esa media social que se encuentra en la concurrencia de otros factores de un sueldo relativo, la deficiencia de este elemento imprescindible para su subsistencia, de alimentos fundamentales para la vida y la salud. Las consecuencias de este estado de cosas, al llegar a prolongarse, el término no parece previsible, pero, en el caso de que se prolongue, las consecuencias no parecen ser las que se temen. El factor físico y aún la tranquilidad espiritual, indispensable y necesario para una labor inteligente y fecunda es inestimable, no ya con la miseria del hogar, sino con la carencia y dificultades de la vida diaria.

Apenas si creemos agregar, que esta es la fuente de todos los males que en forma de pobreza y de infelicidad actúan en el momento presente abundando en la vida de nuestra ciudad.

Nos referimos a la carencia de la vivienda, a los altos precios del vestido, del calzado y de las cosas más precisas para la subsistencia de cada uno en sus actividades respectivas.

El medio apropiado para el desarrollo de la tuberculosis y de otros males del hacinamiento y de otros males que afectan a la salud, es la carencia de alimentos y de bienestar en el hogar, lo que en la actualidad es un problema de la vida diaria.

En el mundo se agitan temores exagerados, presentando una imagen de la vida que no es la realidad de nuestro medio, pero no recurramos para evitar la propagación y difusión de teorías también, sino que antes de formularlas, hagamos que en los hechos los términos de esos incógnitas problemas no quiepan en el ambiente social.

Por eso, pues, además de otras cosas antes mencionadas, creemos necesario que las autoridades a cuyo cargo incumbe la adopción de medidas conducentes a facilitar los medios de vida para la población, emprendan un programa de realizaciones que pueden darse o insistir en juicios expresados dentro de un término de absoluta legalidad y recurrir a sanciones de leyes, difíciles a veces de dictarse por intereses lesionados.

El viaje presidencial

El proyecto de alquileres en el Senado

Sesión ayer la Cámara de Senadores, presidida por el doctor Espalter.

El doctor Jiménez de Aréchaga solicitó en seguida la palabra, manifestando que hace dos meses pidió se recabaran algunos informes del Instituto Nacional de Aeronáutica, el cual no ha contestado. Esa desconsideración para con una rama del Poder Legislativo, por parte de una repartición pública, con un todos los casos están obligados a facilitar al parlamento los datos que se les piden, le parece proceder poco serio, por cuanto obstaría a la labor parlamentaria. Pide se retire la solicitud de esos datos, y si el Instituto no explicara debidamente su silencio, espera que el Consejo Nacional de Administración sabrá aplicar a la dirección de aquel establecimiento la sanción disciplinaria que corresponde.

A propuesta del doctor Naranco, se trató y sancionó sobre tablas, el proyecto que autoriza al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de 3.000 pesos en la publicación de las obras de Juan Carlos Gómez, que han sido reunidas por la Comisión que al efecto comisionó el Consejo N. de Administración.

Suprimida la segunda discusión, quedó sancionado el asunto y pasa a la Cámara de Representantes.

También se trató y sancionó, a pedido del mismo señor senador, el proyecto que faculta al P. E., para girar al Consejo de la Sociedad de las Naciones, la contribución del Uruguay a la lucha contra el tifus en Polonia y otros países de la Europa Oriental.

También fue suprimida la segunda discusión y el proyecto comunicado en el acto a la Cámara de Representantes.

Se entró a la orden del día con la continuación del debate sobre el proyecto de ley de alquileres.

El doctor Espalter fue sustituido en la Presidencia por el doctor Otero, a fin de poder tomar parte en la discusión.

En seguida, solicitó la palabra, expresando que, aunque considera indispensable la sanción ley que regule los alquileres de la habitación, no se halla del todo conforme con el camino seguido en la redacción de los distintos proyectos sobre el asunto.

Pero, el caso es resolver en que forma se encarará mejor el asunto. Se hallan frente a frente dos sistemas: el que establece el proyecto venido de la Cámara, que señala una rebaja automática de alquileres, y el que establece el proyecto de la Comisión de la Cámara de Representantes, que establece un límite máximo de alquileres, y el que establece el proyecto de la Comisión de la Cámara de Representantes, que establece un límite máximo de alquileres.

Entiende el doctor Espalter, que, sólo desde el 1.º de Enero de 1913, empezaron a subir los alquileres, normalmente, y que podría tolerarse desde aquella fecha, un aumento que guardase la proporción de un 20 por ciento, de los alquileres pequeños, y de un 30 por ciento, de los mayores.

Recuerdos de una eminente personalidad uruguaya en Valparaíso

Desde Paysandú

LA PROXIMA VISITA DEL SEÑOR COSIO

Preparativos de recepción

PAYSANDÚ. 14-A EL SIGLO.—Con júbilo ha sido recibida la noticia de la próxima visita del consejero Cosío para una conferencia pro monumento a Rodó.

Con este motivo, y a invitación de los señores Pasero y doctor Vázquez Varela, acaba de efectuarse una asamblea en el Club Fomento, presidida por don José Horta, a la que concurrieron las autoridades, el comercio, los hacendados y la prensa.

Quedó constituido un comité ejecutivo con facultades amplias para formular el programa de recepción.

Los señores José Storti, R. Pío, Carlos Franchini, A. Vázquez Varela, Juan Schnader, William Bush, Alberto Quintana, Justo Loayza y Delfino Bayce constituyeron el referido comité, y los demás concurrentes señores William Russell, Carlos Arce, Pablo del Pino, Carlos Jovella, doctor Jardi Abella, doctor Petre Núñez, Intenior Cabrera, Américo Olivera Luna, Juan Benítez, Isaac Rivera, Felipe Montero, Ambrosio Guidali, Tomás Baptista, Brandão Sosa, coronel Juan Sico, Julio Rivera, Jacinto Dehali, Víctor Becerra, Angel Catroini, Antonio Bernaldo, Cornelio Obolovitch, Pedro Gallardo y Acosta, Alfredo Mendivil, Pascual Pasadores, Eduardo Fuentes, Adolfo Storti (hijo), Gabriel Pasero, doctor Laborde, Luis M. Guinasso, doctor Lamón y José Lamas, forman la comisión general.

Corresponsal.

La vida en la Colonia Rusa

La sabraña. -- Zamacueca mística. -- Ideas religiosas y morales. -- Nuevo Israel. -- Tolstoi y la Colonia. -- No resistir el mal.

Concluida, pues, la recitación, recomenzan los cánticos. Pero el ambiente se va caldeando. La monotonía de esos cantos que fluyen como un río caudal, produce cierto enervamiento que se traduce, al fin, en una sobreexcitación sorda que empuja a la acción. Entonces se insinúa una mano que marca el compás. Y tras esa otra y otra. El pope comienza a sonreír como en primer con una mano, luego con la otra y luego con todo el cuerpo. Todos lo imitan. El ritmo se acelera por momentos: una anciana entusiasta, acorta las distancias, y por fin, hombres y mujeres confundidos rompen a bailar en extraño remolino, saltando y girando como autómatas, con ambos pies a un tiempo. Sigue acortando el ritmo: la danza se aviva haciéndose casi frías; las respiraciones se tornan anhelantes, y como cada uno canta y baila a la vez, el canto se hace entrecortado. concluyendo muy luego en pequeños aullidos que marcan el compás y vertiginoso de la ronda. Llegamos a un momento, en fin, en que el canto y el baile se tornan imposibles por el exceso de su propia rapidez y entonces sobreviene un desmayo inevitable. Oyese aquí y allá chasquidos de besos, fin obligado de esta danza místico-sensual que parece una máxima de Zarathustra puesta en acción. Se besan en la boca las mujeres entre sí, y no observo si los hombres hacen lo propio pero más de una vez pude notar que un beso suelto iba a tropezar, por casualidad, con los labios del "grandesmo."

Esta escena de los besos es muy rápida, sin embargo, porque de inmediato vuelven a resonar los cánticos, al principio amplios y magísticos. Y se repite, poco a poco, todo el programa: se acelera el ritmo, y saltan como energúmenos, y se mezclan, sin tocarse, hombres y mujeres, y resuenan los aullidos y estalla de nuevo el "besuqueo". Y esto una vez, y esto otra. Como pueden resistir durante más de dos horas este marco, este vértigo, esta zarabanda fatigosa, jóvenes y viejos, especialmente los viejos, que suelen ser los más entusiastas?

Mientras se desarrollan tales escenas que acaso por no conocer el verdadero espíritu de la secta, nos antojan un tanto extravagantes, observo gestos y

Editorial de "LA UNION" DE CHILE

Recuerdos de una eminente personalidad uruguaya en Valparaíso

Desde Paysandú

La próxima visita del señor Cosío

La vida en la Colonia Rusa

La sabraña. -- Zamacueca mística. -- Ideas religiosas y morales. -- Nuevo Israel. -- Tolstoi y la Colonia. -- No resistir el mal.

Concluida, pues, la recitación, recomenzan los cánticos. Pero el ambiente se va caldeando. La monotonía de esos cantos que fluyen como un río caudal, produce cierto enervamiento que se traduce, al fin, en una sobreexcitación sorda que empuja a la acción. Entonces se insinúa una mano que marca el compás. Y tras esa otra y otra. El pope comienza a sonreír como en primer con una mano, luego con la otra y luego con todo el cuerpo. Todos lo imitan. El ritmo se acelera por momentos: una anciana entusiasta, acorta las distancias, y por fin, hombres y mujeres confundidos rompen a bailar en extraño remolino, saltando y girando como autómatas, con ambos pies a un tiempo. Sigue acortando el ritmo: la danza se aviva haciéndose casi frías; las respiraciones se tornan anhelantes, y como cada uno canta y baila a la vez, el canto se hace entrecortado. concluyendo muy luego en pequeños aullidos que marcan el compás y vertiginoso de la ronda. Llegamos a un momento, en fin, en que el canto y el baile se tornan imposibles por el exceso de su propia rapidez y entonces sobreviene un desmayo inevitable. Oyese aquí y allá chasquidos de besos, fin obligado de esta danza místico-sensual que parece una máxima de Zarathustra puesta en acción. Se besan en la boca las mujeres entre sí, y no observo si los hombres hacen lo propio pero más de una vez pude notar que un beso suelto iba a tropezar, por casualidad, con los labios del "grandesmo."

Esta escena de los besos es muy rápida, sin embargo, porque de inmediato vuelven a resonar los cánticos, al principio amplios y magísticos. Y se repite, poco a poco, todo el programa: se acelera el ritmo, y saltan como energúmenos, y se mezclan, sin tocarse, hombres y mujeres, y resuenan los aullidos y estalla de nuevo el "besuqueo". Y esto una vez, y esto otra. Como pueden resistir durante más de dos horas este marco, este vértigo, esta zarabanda fatigosa, jóvenes y viejos, especialmente los viejos, que suelen ser los más entusiastas?

Mientras se desarrollan tales escenas que acaso por no conocer el verdadero espíritu de la secta, nos antojan un tanto extravagantes, observo gestos y

Editorial de "LA UNION" DE CHILE

Recuerdos de una eminente personalidad uruguaya en Valparaíso

Desde Paysandú

La próxima visita del señor Cosío

La vida en la Colonia Rusa

La sabraña. -- Zamacueca mística. -- Ideas religiosas y morales. -- Nuevo Israel. -- Tolstoi y la Colonia. -- No resistir el mal.

Concluida, pues, la recitación, recomenzan los cánticos. Pero el ambiente se va caldeando. La monotonía de esos cantos que fluyen como un río caudal, produce cierto enervamiento que se traduce, al fin, en una sobreexcitación sorda que empuja a la acción. Entonces se insinúa una mano que marca el compás. Y tras esa otra y otra. El pope comienza a sonreír como en primer con una mano, luego con la otra y luego con todo el cuerpo. Todos lo imitan. El ritmo se acelera por momentos: una anciana entusiasta, acorta las distancias, y por fin, hombres y mujeres confundidos rompen a bailar en extraño remolino, saltando y girando como autómatas, con ambos pies a un tiempo. Sigue acortando el ritmo: la danza se aviva haciéndose casi frías; las respiraciones se tornan anhelantes, y como cada uno canta y baila a la vez, el canto se hace entrecortado. concluyendo muy luego en pequeños aullidos que marcan el compás y vertiginoso de la ronda. Llegamos a un momento, en fin, en que el canto y el baile se tornan imposibles por el exceso de su propia rapidez y entonces sobreviene un desmayo inevitable. Oyese aquí y allá chasquidos de besos, fin obligado de esta danza místico-sensual que parece una máxima de Zarathustra puesta en acción. Se besan en la boca las mujeres entre sí, y no observo si los hombres hacen lo propio pero más de una vez pude notar que un beso suelto iba a tropezar, por casualidad, con los labios del "grandesmo."

Esta escena de los besos es muy rápida, sin embargo, porque de inmediato vuelven a resonar los cánticos, al principio amplios y magísticos. Y se repite, poco a poco, todo el programa: se acelera el ritmo, y saltan como energúmenos, y se mezclan, sin tocarse, hombres y mujeres, y resuenan los aullidos y estalla de nuevo el "besuqueo". Y esto una vez, y esto otra. Como pueden resistir durante más de dos horas este marco, este vértigo, esta zarabanda fatigosa, jóvenes y viejos, especialmente los viejos, que suelen ser los más entusiastas?

Mientras se desarrollan tales escenas que acaso por no conocer el verdadero espíritu de la secta, nos antojan un tanto extravagantes, observo gestos y

Editorial de "LA UNION" DE CHILE

Recuerdos de una eminente personalidad uruguaya en Valparaíso

Desde Paysandú

La próxima visita del señor Cosío

La vida en la Colonia Rusa

La sabraña. -- Zamacueca mística. -- Ideas religiosas y morales. -- Nuevo Israel. -- Tolstoi y la Colonia. -- No resistir el mal.

Concluida, pues, la recitación, recomenzan los cánticos. Pero el ambiente se va caldeando. La monotonía de esos cantos que fluyen como un río caudal, produce cierto enervamiento que se traduce, al fin, en una sobreexcitación sorda que empuja a la acción. Entonces se insinúa una mano que marca el compás. Y tras esa otra y otra. El pope comienza a sonreír como en primer con una mano, luego con la otra y luego con todo el cuerpo. Todos lo imitan. El ritmo se acelera por momentos: una anciana entusiasta, acorta las distancias, y por fin, hombres y mujeres confundidos rompen a bailar en extraño remolino, saltando y girando como autómatas, con ambos pies a un tiempo. Sigue acortando el ritmo: la danza se aviva haciéndose casi frías; las respiraciones se tornan anhelantes, y como cada uno canta y baila a la vez, el canto se hace entrecortado. concluyendo muy luego en pequeños aullidos que marcan el compás y vertiginoso de la ronda. Llegamos a un momento, en fin, en que el canto y el baile se tornan imposibles por el exceso de su propia rapidez y entonces sobreviene un desmayo inevitable. Oyese aquí y allá chasquidos de besos, fin obligado de esta danza místico-sensual que parece una máxima de Zarathustra puesta en acción. Se besan en la boca las mujeres entre sí, y no observo si los hombres hacen lo propio pero más de una vez pude notar que un beso suelto iba a tropezar, por casualidad, con los labios del "grandesmo."

Esta escena de los besos es muy rápida, sin embargo, porque de inmediato vuelven a resonar los cánticos, al principio amplios y magísticos. Y se repite, poco a poco, todo el programa: se acelera el ritmo, y saltan como energúmenos, y se mezclan, sin tocarse, hombres y mujeres, y resuenan los aullidos y estalla de nuevo el "besuqueo". Y esto una vez, y esto otra. Como pueden resistir durante más de dos horas este marco, este vértigo, esta zarabanda fatigosa, jóvenes y viejos, especialmente los viejos, que suelen ser los más entusiastas?

Mientras se desarrollan tales escenas que acaso por no conocer el verdadero espíritu de la secta, nos antojan un tanto extravagantes, observo gestos y

Editorial de "LA UNION" DE CHILE

Recuerdos de una eminente personalidad uruguaya en Valparaíso

Desde Paysandú

La próxima visita del señor Cosío

La vida en la Colonia Rusa

La sabraña. -- Zamacueca mística. -- Ideas religiosas y morales. -- Nuevo Israel. -- Tolstoi y la Colonia. -- No resistir el mal.

Concluida, pues, la recitación, recomenzan los cánticos. Pero el ambiente se va caldeando. La monotonía de esos cantos que fluyen como un río caudal, produce cierto enervamiento que se traduce, al fin, en una sobreexcitación sorda que empuja a la acción. Entonces se insinúa una mano que marca el compás. Y tras esa otra y otra. El pope comienza a sonreír como en primer con una mano, luego con la otra y luego con todo el cuerpo. Todos lo imitan. El ritmo se acelera por momentos: una anciana entusiasta, acorta las distancias, y por fin, hombres y mujeres confundidos rompen a bailar en extraño remolino, saltando y girando como autómatas, con ambos pies a un tiempo. Sigue acortando el ritmo: la danza se aviva haciéndose casi frías; las respiraciones se tornan anhelantes, y como cada uno canta y baila a la vez, el canto se hace entrecortado. concluyendo muy luego en pequeños aullidos que marcan el compás y vertiginoso de la ronda. Llegamos a un momento, en fin, en que el canto y el baile se tornan imposibles por el exceso de su propia rapidez y entonces sobreviene un desmayo inevitable. Oyese aquí y allá chasquidos de besos, fin obligado de esta danza místico-sensual que parece una máxima de Zarathustra puesta en acción. Se besan en la boca las mujeres entre sí, y no observo si los hombres hacen lo propio pero más de una vez pude notar que un beso suelto iba a tropezar, por casualidad, con los labios del "grandesmo."

Esta escena de los besos es muy rápida, sin embargo, porque de inmediato vuelven a resonar los cánticos, al principio amplios y magísticos. Y se repite, poco a poco, todo el programa: se acelera el ritmo, y saltan como energúmenos, y se mezclan, sin tocarse, hombres y mujeres, y resuenan los aullidos y estalla de nuevo el "besuqueo". Y esto una vez, y esto otra. Como pueden resistir durante más de dos horas este marco, este vértigo, esta zarabanda fatigosa, jóvenes y viejos, especialmente los viejos, que suelen ser los más entusiastas?

Mientras se desarrollan tales escenas que acaso por no conocer el verdadero espíritu de la secta, nos antojan un tanto extravagantes, observo gestos y

Editorial de "LA UNION" DE CHILE

Recuerdos de una eminente personalidad uruguaya en Valparaíso

Desde Paysandú

La próxima visita del señor Cosío

La vida en la Colonia Rusa

La sabraña. -- Zamacueca mística. -- Ideas religiosas y morales. -- Nuevo Israel. -- Tolstoi y la Colonia. -- No resistir el mal.

Concluida, pues, la recitación, recomenzan los cánticos. Pero el ambiente se va caldeando. La monotonía de esos cantos que fluyen como un río caudal, produce cierto enervamiento que se traduce, al fin, en una sobreexcitación sorda que empuja a la acción. Entonces se insinúa una mano que marca el compás. Y tras esa otra y otra. El pope comienza a sonreír como en primer con una mano, luego con la otra y luego con todo el cuerpo. Todos lo imitan. El ritmo se acelera por momentos: una anciana entusiasta, acorta las distancias, y por fin, hombres y mujeres confundidos rompen a bailar en extraño remolino, saltando y girando como autómatas, con ambos pies a un tiempo. Sigue acortando el ritmo: la danza se aviva haciéndose casi frías; las respiraciones se tornan anhelantes, y como cada uno canta y baila a la vez, el canto se hace entrecortado. concluyendo muy luego en pequeños aullidos que marcan el compás y vertiginoso de la ronda. Llegamos a un momento, en fin, en que el canto y el baile se tornan imposibles por el exceso de su propia rapidez y entonces sobreviene un desmayo inevitable. Oyese aquí y allá chasquidos de besos, fin obligado de esta danza místico-sensual que parece una máxima de Zarathustra puesta en acción. Se besan en la boca las mujeres entre sí, y no observo si los hombres hacen lo propio pero más de una vez pude notar que un beso suelto iba a tropezar, por casualidad, con los labios del "grandesmo."

Esta escena de los besos es muy rápida, sin embargo, porque de inmediato vuelven a resonar los cánticos, al principio amplios y magísticos. Y se repite, poco a poco, todo el programa: se acelera el ritmo, y saltan como energúmenos, y se mezclan, sin tocarse, hombres y mujeres, y resuenan los aullidos y estalla de nuevo el "besuqueo". Y esto una vez, y esto otra. Como pueden resistir durante más de dos horas este marco, este vértigo, esta zarabanda fatigosa, jóvenes y viejos, especialmente los viejos, que suelen ser los más entusiastas?

Mientras se desarrollan tales escenas que acaso por no conocer el verdadero espíritu de la secta, nos antojan un tanto extravagantes, observo gestos y

Editorial de "LA UNION" DE CHILE

Recuerdos de una eminente personalidad uruguaya en Valparaíso

Desde Paysandú

La próxima visita del señor Cosío

